

Tu "ex"

Padre Alejandro Cortés González-Báez

Hoy solemos escuchar la expresión "mi ex" cuando la gente se refiere al cónyuge del que se divorciaron. Dicha forma de hablar es ya común a nivel social, periodístico y publicitario. Se puede concluir que está de acuerdo a "los tiempos modernos".

Soy de la opinión de que nos conviene reflexionar sobre este tipo de expresiones, pues no todo lo que es frecuente es verdadero, bueno o sano para la sociedad.

El tema del divorcio es todo un mar. Quiero decir, que así como los océanos son ricos en vida, tipos de aguas, temperaturas, profundidades, presiones, colores, movimientos, etc., los problemas matrimoniales no se deben entender de forma simplista, pues están involucrados dos seres humanos — o más— con todo lo que esto supone en mentalidades, educación, virtudes y vicios, hijos, situación social y económica, familias colaterales, salud mental y física y muchos otros temas.

El matrimonio es una aventura de alto riesgo que puede desarrollarse de forma maravillosa, aburrida o espantosa, con una trayectoria parecida a las más complicadas montañas rusas.

Hace poco alguien me decía que en todo problema matrimonial siempre la culpa es de los dos: del esposo y su mamá. Ésto es una broma, pero en muchos casos corresponde a la realidad; y donde dice esposo puede decir esposa.

Nuestra forma actual de vida, tan impregnada de relativismo, está sumida en una espesa niebla mental que no nos permite ver la realidad con claridad, y no pretendo caer en la idea de que todo tiempo pasado fue mejor. Simplemente quisiera dar un poco de luz sobre la tremenda catástrofe que supone desvalorar el matrimonio y, por lo mismo, la familia.

Muchos se dejan arrastrar por la idea de que es injusto obligar a dos personas que ya no se aman a que sigan viviendo juntas en un infierno haciendo sufrir a sus hijos. Este argumento suena convincente, pero también conviene no perder de vista que esas personas se amaban cuando se casaron y se prometieron amarse y respetarse todos los días de sus vidas.

Considero un error facilitar el divorcio, pues estamos cayendo en una "inflación social" de graves consecuencias. Hay tres temas que conviene meditar: Fidelidad, comprensión y humildad.

www.padrealejandro.com